

ENTREVISTA

Leo Grosso, Diputado Nacional

“LOS MOVIMIENTOS SOCIALES TIENEN LA POSIBILIDAD Y LA POTENCIALIDAD DE DEFENDER UN PROYECTO DE FUTURO”

Por Adriana Rofman ¹



Del Conurbano siempre. Tanto por habitarlo como por militarlo. Leonardo Grosso, Diputado Nacional por la Provincia de Buenos Aires y conductor del interbloque de los movimientos populares (Movimiento Evita y Libres del Sur), señala en esta entrevista la necesidad de integrar la economía popular al desarrollo económico de la región. De la mano con los movimientos sociales que, asegura, “vinieron para quedarse”.

¹ Coordinadora Observatorio del Conurbano Bonaerense (ICO-UNGS). Investigadora docente del Instituto del Conurbano Bonaerense (UNGS)

Leonardo Grosso es diputado Nacional por la Provincia de Buenos Aires y conurbanense desde siempre. Es oriundo del partido de Tres de Febrero, pero actualmente es vecino de San Martín.

Su vida militante transitó con el armado de la JP Evita (Movimiento Evita) y luego a cargo de este Movimiento en San Martín.

Desde mediados del 2015 conformó el inter bloque de los movimientos populares (Movimiento Evita y Libres del Sur) que preside actualmente.



Desde el Observatorio del Conurbano estamos publicando información preocupante, acerca de la [problemática actual de esta región](#). Desde tu mirada como habitante del Conurbano y Diputado Nacional por la Provincia de Buenos Aires, ¿cuáles son los principales problemas del Gran Buenos Aires hoy?

Los problemas obvios son los sociales: la pobreza, la exclusión, el trabajo. Alrededor del 50% de la industria manufacturera está en el Conurbano, ese universo hoy está muy afectado y eso impacta fuertemente a todos los sectores sociales.

Se discute mucho si esta crisis es peor o es igual que la del 2001. Yo digo claramente que es peor, aunque no hay estallido social, gracias a tres cosas que cambiaron mucho desde el 2001. La primera es que hay un **sistema de cobertura social casi universal**, de jubilados y de niños, niñas y adolescentes. Eso es resultado de muchos años de pelea de la clase trabajadora argentina, y terminó de completarse en el kirchnerismo. Hay también una cantidad de mucho más extendida de programas sociales que nosotros tratamos de convertir en un Salario Social Complementario.

Un segundo dato es que hay una **organización social mucho más extensa**. Por ejemplo, hay un universo fijo de comedores que quedó del 2001 y que se sostuvo en estos años, pero ahora son más grandes, tienen infraestructura. Tienen un piso más alto de organización, y a la vez mucha más demanda.

Y, en tercer lugar, **la situación política** es completamente distinta. En el 2001 no había salida política, ahora esa salida se construyó con la unidad del Frente de Todos, y habrá elecciones pronto, eso es totalmente distinto

Y más allá de la emergencia, ¿cuáles son los problemas de fondo?

En el Conurbano hay un problema de **integración socio urbana a nivel metropolitano**: cómo está planteada la ciudad, con qué la planificación urbana contamos. Y el tema del transporte y el acceso a los servicios, ¿cuál es la conexión horizontal dentro del Conurbano? Son ejes de la agenda próxima, que hay que empezar a considerar. Se puede partir de los dos dispositivos intermunicipales que se generaron para atender el tema de hábitat en las cuencas del Riachuelo y el del río Reconquista. Y que también pueden servir para pensar la integración horizontal de las ciudades. En esto el transporte tiene también importancia, es la conectividad de las rutas, los caminos, que a su vez impacta en los entramados productivos. ¿Por dónde se podría encaminar una política de integración sociourbana en el Conurbano?

La urbanización de las villas y asentamientos es un camino. A partir del relevamiento que hicimos con el RENABAP ², calculamos que con 2 o 3 puntos de PBI por año, en 20 años se urbanizan absolutamente todas las villas y asentamientos que existen hoy. Con una política económica de crecimiento junto con políticas de urbanización, se evita que se creen nuevas barriadas populares. Y eso es posible con una política contra cíclica, que genere mucho empleo, empleo de "pico y pala" decimos nosotros. Insistimos con eso, porque hemos hecho muchas experiencias cooperativas de construcción de viviendas, una cooperativa genera más empleo e igual pago que la empresa, pero nadie se queda con una ganancia. Y además, hay que pensar estos procesos en relación con la nueva agenda ambiental.

¿Cómo se traduce esta agenda ambiental a estas realidades?

Las intervenciones tienen que ser respetuosas del medio ambiente, es un tema de justicia ambiental, como justicia social, pero en el plano ambiental. Eso significa el derecho a vivir en un hábitat sano, no contaminado, para todos; no solo para los sectores que pueden vivir cerca de parques, donde no se inunda y cerca de ríos no contaminados. En el Conurbano todas las cuencas de los ríos están pobladas, porque le dejaron la zona inundable a los pobres, la zonas altas fueron ocupadas por los ricos. Hay que pensar cómo ordenamos eso, si podemos construir una ciudad de cara al río, si podemos convertir a Campo de Mayo en un parque nacional, con un espacio de la memoria adentro. Como un espacio público de todos. Si podemos construir procesos de producción respetuosos del medio ambiente.

Y también, si podemos reducir la cantidad de basura que estamos produciendo como sociedad y si eso puede generar empleo. Macri quiere incinerar y quiere importar basura, le da el negocio de la basura a las grandes multinacionales. Nosotros, en cambio, con un poco de la basura de la ciudad generamos miles de puestos de empleo con los cartoneros. Trabajos que pueden recibir buena remuneración, que cuentan con medidas

² Registro Nacional de Barrios Populares

de seguridad, de higiene, que han comenzado a tener obra social y aportes jubilatorios. Así se integra socialmente a un sector que estaba viviendo de la basura de otros. Esto podría extenderse en todo el Conurbano y reducir miles de toneladas de basura en las ciudades y recuperar material para seguir produciendo.

Esto último nos lleva al tema de la producción, y a una pregunta ineludible para un dirigente del campo de la economía popular: ¿cómo se piensa el desarrollo económico de la Argentina desde la economía popular?

El desarrollo industrial y de la economía popular van completamente de la mano. Hay que ver cómo se enlazan los ecosistemas económicos. Hay un entrelazamiento entre el sector más dinámico de la economía argentina que es el agroexportador, que genera poco trabajo pero mucha riqueza y muy concentrada. Después está el sector industrial, y en la medida que haya un modelo de desarrollo en la Argentina que permita sostener en el tiempo un crecimiento, habrá más empleo, y si los trabajadores tienen trabajo, los trabajadores de la economía popular, también. ¿Por qué está encadenado? Porque las clases medias, los trabajadores asalariados del sistema tradicional, generan trabajo de la economía popular. En un proceso de crecimiento y desarrollo nosotros podemos pensar un proceso de integración, para evitar que la economía popular quede siempre en el último eslabón.

El capitalismo va hacia la concentración, extranjerización y tecnificación. Éstos son los tres ejes de la exclusión, que dejan a miles y miles de personas fuera. Por eso hay que imaginar una política integrada de desarrollo de la economía que tome en cuenta al ecosistema más alto, para aumentar la capacidad de adquirir dólares, pagar la deuda y mejorar la balanza fiscal; al sector productivo tradicional, manufacturero, que va a generar empleos si hay un mercado interno que tiene gaita. Y después quedamos nosotros, ¿cómo nos insertamos ahí? acompañados por el Estado y por los sectores a los que les va bien.

Eso significa que pensamos en un modelo de desarrollo argentino no solo motorizado por lo que económicamente se mueve, ya que el Estado tiene que garantizar el apoyo a la economía popular. El Estado puede generar empleos de calidad, bien remunerados y formalizados a través de cooperativas y/o de una política contra cíclica de creación de empleo. El Estado tiene que acompañar ese proceso, porque es inviable construir una sociedad donde la mitad o un tercio de la clase trabajadora esté afuera. Es inviable construir un proceso productivo, no solo en el estrato industrial sino a gran escala, si un tercio de la población se muere de hambre. No hay estabilidad de proyecto política, económico o de Nación si un tercio de la sociedad se queda afuera.

Este “nosotros” de la economía popular, ¿quiénes lo componen?

Nosotros siempre decimos que hay 3 millones de laburantes de la economía popular en la Argentina. En el Conurbano debe estar la mitad. Son la tercera parte de la clase laburante en la Argentina y en el mundo. La economía popular es enorme, son todos los trabajadores que no tienen ni patrón ni fábrica. O si tienen una fábrica es recuperada.

Aquí son los movimientos sociales, que nacieron en el apogeo de la crisis neoliberal, con los primeros piquetes y se expandieron fuertemente en toda la crisis del 2001. Y después todos creían que iban a retroceder durante 12 años de distribución de la riqueza y avance de los sectores populares que significó el kirchnerismo, pero no fue así. Al revés, nos consolidamos y crecimos. Algunos se empezaron a organizar en procesos de sindicalización. Y después también tuvimos un protagonismo importante en la resistencia a este nuevo neoliberalismo que vivimos en la Argentina con Macri. Y sobrevivimos a eso. Lo cierto es que los movimientos sociales vinieron para quedarse.

Ahora están trabajando en la campaña Comer Bien, como un abordaje integral a la tremenda situación del hambre, pero también a la malnutrición.

La pobreza alimentaria es un problema estructural, que viene desde la post dictadura militar, que nunca la resolvimos y que aparece en los picos de crisis. Los que tienen recursos pueden alimentarse nutricionalmente como corresponde, pero los pobres no. Consumen los alimentos más accesibles: mucho hidrato de carbono, poca carne, poca verdura, poca fruta, poca diversidad. En consecuencia, hay malnutrición en la Argentina

Frente a eso, tenemos una fuerte experiencia popular: el comedor comunitario. La doña abre el patio de su casa, mete un comedor y le da de comer a los pibes del barrio. Se organiza con otras vecinas, empiezan a conseguir aceite, azúcar, fideos, arroz. Hay una cultura solidaria, pero nunca hubo una resolución de fondo. Yo creo que ahora hay condiciones para discutir de fondo el tema: Argentina produce de alimentos para 10 veces su población, hay una discusión sobre la soberanía alimentaria, sobre la posibilidad real y definitiva de desacoplar los precios de los alimentos del mercado externo.

En Argentina tenemos un pacto social, que consiste en que si vos trabajaste todo tu vida, te tenés que jubilar. Las jubilaciones y la AUH³, son la base de un pacto que no se puede tocar. El primer costo político que pagó Macri en 4 años de desastre fue que le metió la mano en el bolsillo a los jubilados, ahí empezó la debacle del gobierno. Hay que extender este pacto al tema de la comida, hay que aprovechar este nuevo gobierno para construir un acuerdo social que garantice alimentos baratos y de buena calidad. Desacoplar el precio de los alimentos y garantizar una política nutricional que garantice el buen comer al conjunto de la población.

³ Asignación Universal por Hijo

Ahí hay un rol que puede jugar la economía popular, producir alimentos buenos y baratos para las zonas urbanas. Las empresas alimenticias son el mundo de la concentración, tecnificación y extranjerización. Las empresas lácteas, por ejemplo, son grandes empresas logísticas, no tienen tambos. La Serenísima es una gran empresa concentrada de logística, que compra, envasa, puede seguir las normas de seguridad y entonces puede distribuir. En consecuencia, la leche que se envasa en General Rodríguez o en Almirante Brown se lleva hasta Jujuy, Tierra del Fuego, a cualquier lado. Eso es una locura. Nosotros tenemos que romper eso, deberíamos tener un tambo en cada provincia, o en cada pueblo y eso generaría más puestos de trabajo. Lo mismo con la verdura y la fruta, los del Chaco comen la fruta y la verdura que se produce en el Gran Buenos Aires, otra locura. Nosotros necesitamos garantizar la producción frutihortícola en cada ciudad. Y para eso necesitamos garantizar el acceso a la tierra, porque si el productor tiene que alquilar la tierra, y el transporte sale carísimo, los intermediarios se quedan con una parte importante, el costo sube mucho.

Ahí hay un rol de la economía popular, una idea a largo plazo es ir transformando los comedores y merenderos en almacenes populares, o en lugares de producción de alimentos de buena calidad. En esa dinámica es que se puede pensar un aporte de la economía popular que garantice puestos de empleo, baja de costos y acceso a los alimentos de la mayoría.

Retomando otro tema central de la nueva agenda: ¿cómo se ve la cuestión de género y el feminismo en los movimientos populares?

Eso ya está y nadie lo va a poder mover. Hay una agenda que se impuso, los feminismos lograron imponerla en todos los movimientos sociales y en la realidad política Argentina. En la política hoy se piensa en paridad. Nosotros, en las organizaciones siempre tuvimos espacios de igualdad, la preocupación por hacer en forma colectiva las tareas feminizadas, como el cuidado de los niños. Construimos espacios de cuidado de la infancia como una tarea política, para garantizar que nuestras compañeras puedan participar política o gremialmente de la organización. Ahora planteamos

que todos los distritos deben contar con espacios de primera infancia, protocolos de actuación en caso de violencia o machismo, tienen que laburar los talleres de deconstrucción de los varones.

Todos los sectores sociales incorporan la agenda de la igualdad, también los movimientos sociales. Todo el mundo dice que los sectores populares son machistas, y yo digo que sí, lo son como todos los sectores de la sociedad, pero a la vez creo, porque lo viví, que son mucho más permeables y menos refractarios. Después, por supuesto, hay que laburar estructuras, método de funcionamiento, lógicas de participación política. Pero como en todos lados. Yo creo que la Cámara de Diputados es peor que cualquier movimiento social en este tema.

Y enfocando otra vez en el Conurbano, ¿cuál sería el camino para hacer de esta región una ciudad más vivible?, ¿por donde habría que empezar?, ¿qué pasos habría que dar?

Comenzar, por supuesto, por reactivar la economía. Lamentablemente vamos a tener unos años para salir de la crisis, pero cuando empecemos a recorrer la curva ascendente del modelo de desarrollo, ahí es cuando hay que tener planificado hacia dónde se desarrolla y cómo integramos estas tres velocidades de la economía, qué roles cumple cada uno. Tenemos que ir hacia un pacto social, eso está clarísimo: los sindicatos, los movimientos sociales, el Estado, los empresarios, pensar qué hace cada sector.

Acá en el Conurbano hay muchos compañeros chaqueños o santiagueños. A ninguna de esas mujeres les hubiese gustado venirse si tenían trabajo en su pueblo. A nadie le gusta el desarraigo. Lo que tenemos que pensar es cómo descentralizamos la producción, cómo garantizamos que las economías regionales se vuelvan a reactivar en estos tres planos: la economía popular, la economía tradicional que genera empleo y la economía más dinámica y agroexportadora. Y ahí la economía popular también puede jugar un rol y el Estado debe empujar ese rol. Cómo nosotros generamos que esos empresarios también construyan una lógica que haga empleo directo. Para

hacer de un pueblo de 50 mil habitantes uno de 100 mil habitantes. Entonces seguramente el Conurbano se va a empezar a descomprimir un poco. Y en todo caso, si nosotros lo queremos comprimir para construir ciudades sustentables en términos económicos y demás, que las planifiquemos. Que podamos tener espacios verdes, espacios de producción. Que podamos tener espacio de vivienda, una interconexión.

Justamente, pensando en el Estado, ¿qué desafíos tendrán que enfrentar los municipios del Conurbano en los años que vienen?

Yo creo que es necesario que comiencen a pensar en conjunto, como futuras supra intendencias. Como mencionaba, ya hay algunas experiencias en la gestión de las cuencas. Y están apareciendo otros temas: se está planificando una autopista que rodea el Gran Buenos Aires que sale del Camino del Buen Aire, ¿qué se va a hacer con el CEAMSE? ¿se va a cerrar?, ¿podemos hacer un parque nacional?, ¿vamos a hacer viviendas? ¿qué vamos a hacer con las grandes industrias contaminantes de este primer y segundo cordón? ¿Y con los countries, que taponan la circulación? ¿Qué vamos a hacer con la tierra, hacia donde vamos a empujar el crecimiento urbano? Tenemos una generación de pibes que vienen padres y abuelos con problemas de integración social, ¿qué hay que hacer?, ¿extender el horario escolar? Y si no alcanzan los edificios, ¿dónde hay que construir nuevos? Está todo por pensar, porque en el Gran Buenos Aires no se ha planificado nada desde hace 15 o 20 años. Ya tenemos la experiencia de haber salido de una crisis y quedarnos solo en cómo recuperar la economía. Ahora, también hay que pensar en planes sobre estos problemas.

¿Y cómo ves en este futuro el lugar de los movimientos sociales?

Es un tema polémico. La fragmentación de la clase trabajadora es parte del escenario que se viene para adelante. Fue muy difícil para los sindicatos tradicionales entender que nosotros, desde la economía popular también somos trabajadores. Decían "ustedes están peleando para que se reproduzca la pobreza, nosotros vamos a conseguir más puestos de empleo". Y en

realidad los puestos de empleo tradicionales y el sindicalismo tradicional están en retroceso, por la lógica de acumulación del capital

Nosotros venimos cada vez siendo más, tenemos el potencial de poder pensar para adelante sin arraigarnos a las viejas estructuras. Pero no queremos hacer de eso una contradicción. Todo lo contrario, queremos hacer de eso un plusvalor para consolidar la unidad de la clase trabajadora. Nosotros queremos ser parte de un movimiento que integre a todos los sectores del trabajo y que nos permita dar una discusión de una Argentina distinta donde todos podamos estar integrados. Los movimientos sociales tienen la posibilidad y la potencialidad de defender un proyecto de futuro.